

EL PRIMER RASCACIELOS DE ARECIBO *

Marcó un hito en la carrera hacia el cielo, de la Villa del Capitán Correa...

Cuando le conté a un amigo sobre el título de este artículo, se echó a reír. No podía creerlo. Pero la verdad es que todo arecibeño enamorado de su pueblo que visita el Centro Urbano, lo ve y lo distingue desde cierta distancia. Es más, si lo mira de un tirón hasta podría marearse. Eso pasaba a mis 12 años cuando apenas alcanzaba una estatura de 4 pies, y con el pasar del tiempo fui acostumbrándome a su presencia. Lo cierto es que en la Tierra Generosa del Dr. Cayetano Coll y Toste y Don José Limón De Arce, se construyó entre 1948 y 1950, uno de los edificios más emblemáticos que marcó un hito en la carrera hacia el cielo de la Villa del Capitán Correa. Causó furor, asombro y dió que hablar a los arecibeños de la época por ser éste uno de los primeros rascacielos de la ciudad. La obra alcanzaba una altura aproximada de 70 pies de alto y adquirió prestigio, al contar con el primer ascensor de la Villa. Han pasado 64 años de los hechos y trataremos de acercarnos en lo posible a los sucesos históricos, tal cual ocurrieron:

Eran los tiempos del Alcalde de los Alcaldes. Quien no recuerda su frase favorita: "Lo tuyo esta caminando." El Honorable Darío Goitía, tuvo una larga trayectoria de servidor público realizando muchos proyectos de envergadura, para su pueblo. Durante su primer período de administración, se encargó de reforzar los sistemas de aguas pluviales y de acueductos existentes. Además, construyó en concreto todas las hermosas calles de nuestra Heroica Ciudad, incluyendo sectores de la calle Magallanes y Cristóbal Colón, que tenían solo grava y piedras. Y con el liderato de este dinámico Alcalde, se inició un período de construcción de edificaciones en la periferia del pueblo. Su meta, era proveerle viviendas decentes a gente del litoral marítimo-playero, que residían en condiciones infrahumanas, siendo éste el mayor proyecto de renovación urbana de nuestro pueblo.

Quizás, motivado por este "boom" y la esperanza del crecimiento urbano, en nuestro pueblo surgió la idea del distinguido farmacéutico Don Rafael Campos del Toro, de construir un edificio en la zona más exclusiva del casco urbano. Pensó que de esa manera proveería locales para el comercio, oficinas profesionales y habitaciones para el turista. Pero, para darle forma a este proyecto, había que demoler una estructura de dos plantas en la esquina de la Avenida José de Diego y la Calle Palma. Parte de esta daba frente a la Iglesia Metodista El Calvario. Allí existió el famoso bar restaurante Puerto Rico, donde se servían todo tipo de comida criolla y a la plancha. Ocupaba, la planta alta el renombrado Colegio Royal de Don Abelardo Martínez Otero, que ofrecía especialidades en contabilidad, y preparaba las secretarías de todo el Distrito de Arecibo. Desde Quebradillas hasta Manatí, llegaban estudiantes de ambos sexos a prepararse en este Colegio que en cierta forma cubría la ausencia de las Instituciones Universitarias de Río Piedras, Mayaguez o San Germán. De esta Casa de Estudios, salieron profesionales que se destacaron en funciones de la banca, el comercio y del gobierno. Ellos, se sentían orgullosos de decir el lugar que los había educado. Sin duda, Don Abelardo Martínez Otero, realizó una labor educativa encomiable y le dió esperanzas de triunfos a muchos adolescentes de la época.

Eventualmente, los dos inquilinos se mudaron, pues en dicho solar se iba a construir una obra de gran envergadura. Uno de ellos, el dueño del Bar Puerto Rico, Don Ramón "Chín" Sánchez, decidió retirarse y dedicarse a su trabajo de distribuidor y vendedor de una Licorería. Lo recuerdo como el amoroso esposo de nuestra profesora Rita Eva Audinot. En el interim, Don Abelardo se mudó a los altos de la tienda "Margaret Shop" que vendía la ropa más elegante de novias de todo el Distrito. En

ese sitio, al norte de la Plaza de Recreo siguió con mayor tesón su encrucijada educativa hasta que el Colegio desapareció.

Al poco tiempo, en dicho solar se dió inicio al proyecto de mas relevancia que se iba a construir en el corazón urbano de Arecibo: Un edificio de 5 pisos. Por largos meses, el paso a su alrededor fue restringido por una verja, que en nada impidió que yo viera como se levantaba piso a piso frente a mis ojos. Su ubicación estratégica me obligaba a pasar todos los días frente a la estructura, escuchando los comentarios que hacían de él, la "Generación Gloriosa," de nuestros padres, tales como: *"Los cimientos del edificio no podrán sostener los cinco pisos."* *"Se va a caer, pues solo aguanta tres pisos."* Estas opiniones surgían muy a menudo y...por esos días corría el rumor de que se añadieron dos pisos a los ya aprobados por la Junta de Planificación. Asimismo, cuentan que por esta razón estuvo desocupado durante unos meses hasta tanto se cumpliera con las exigencias de los planificadores para que esa Agencia autorizara su uso. Afortunadamente, el correr del tiempo le dio la razón al Ingeniero que diseñó estructuralmente el mismo.

De esta forma, este edificio se convirtió en el mas alto de Arecibo, desplazando a la propiedad del Dr. Manuel Marcano, antes conocida como el inmueble Muñoz, ubicado en la calle San Felipe, esquina Santiago Iglesias. Este tiene sólo 4 pisos y no fué diseñado para tener elevador. En ese entonces, una Ferretería ocupaba su primer piso y el resto era utilizado para residencias y oficinas, siendo la del Licenciado Diego E. Ramos, la mas visitada por su capacidad intelectual en defensa de los pobres. Era una de los pocas personas no caucásica que ejercía la profesión de abogado en todo Puerto Rico y residía muy cerca de allí, en la calle Magallanes. El Licenciado Ramos, fué muy admirado en el ejercicio de su profesión, y por su liderato cívico en la comunidad arecibeña. Asimismo, llamaba mucho la atención su vestimenta de chaquetón, pantalón, zapatos blancos immaculados y su cariterístico lazo en la camisa.

A sus hijos adoptivos Ana, Héctor (Dieguito) y a su esposa, les expresaba un amor de padre y esposo, único en su clase, virtud que era exaltada por sus congéneres. En esa familia independientemente de que existían diferencias raciales entre ellos, era todo superado por un gran cariño y sensibilidad humana. Muy querido y admirado por sus vecinos, amigos y familiares, tuvo la dicha para ese entonces, de ser invitado a los festejos del nuevo rascacielos de la Villa Del Capitán Correa.

Sin lugar a dudas, había motivos suficientes para celebrar con bombos y platillos el estreno del primer rascacielos de Arecibo, con ascensor. Por fin... llegó la esperada inauguración de este nuevo Símbolo Urbano de Arecibo y en la primera fila se hallaba su jubiloso dueño: Don Rafael Campos del Toro, su esposa Doña Rosaura Marqués, virtuosa pianista e hijos Rafita, Guillermo (ity) y Monsita. Al corte de cinta, asistieron: el alcalde Hon. Darío Goitía, Don Abelardo Martínez Otero, Presidente de la Asamblea Municipal, representantes de los Clubes de Leones y Rotarios, los Licenciados Francisco Susoni, Diego Ramos y José "Cheo" Córdova, y no podía faltar la radio WCMN (la Cemenea) con Don Nabal Barreto y Don Carlos Esteva y otros amigos de la familia Campos Marqués. Allí, todo era sonrisas...y agasajos.

Sin embargo, faltaban algunos detalles por terminar. Uno de ellos era colocar el anuncio del primer nombre del hotel, en la azotea del edificio. Una empresa realizaría el diseño que iba a ser colocado en un lugar que desde lejos pudiera apreciarse. Para esta labor fue asignado el experimentado y famoso pintor del área de Manatí Don José "Pepito" Maduro, amigo del gran pintor arecibeño Don Francisco Pantoja, padre. A él le tocó realizar junto a su hijo José (Jr.) la arriesgada labor de instalar el rótulo "Kim Jim" en la parte mas alta del edificio. Todo estaba listo para la instalación del mismo (el rótulo)

que se había llevado con mucho cuidado a la azotea del edificio. Allí estaban las piezas que se armarían para configurar el nombre del Hotel. De pronto, mientras Don José se encontraba agarrando el letrero, su escalera-andamio fue arrastrada por una fuerte ráfaga de viento, ya que esa altura se sentía una fuerte ventolera que procedía del mar y formaba como un remolino por la pequeña calle La Palma. Acto seguido, en cuestión de segundos, escalera-andamio y víctima cayeron al vacío yendo a parar su cuerpo a la azotea del edificio contiguo (que en aquel tiempo contaba con sólo dos pisos) o sea, hacia el lado sur de la Farmacia Campos. Su hijo Pepito, aterrorizado lo vio caer provocándole un trauma nervioso y no dejaba de llorar desde lo alto del edificio, sin poder hacer nada.

Al cabo de pocos minutos, el incidente atrajo cientos de personas del casco urbano. Personal de primera ayuda acudió al rescate, pero el Señor Maduro entró en un estado crítico y fue llevado a la sala de emergencia de la Clínica Susoni. Posteriormente, la familia angustiada se personó a dicha Clínica y no podían creer ni entender lo que veían sus ojos. Eran momentos de dolor, desesperación y lágrimas. Hasta el alcalde Don Darío Goitía, llegó al lugar para verificar la condición del accidentado, pidiendo explicaciones y tratando de consolar a sus deudos. El desdichado desenlace cubrió también de pena a todo su vecindario de Manatí donde fue velado, y que eventualmente lo honró en sus funerales. Pasado su novenario todo volvió a la normalidad. Desde entonces, no se sabe por que razón o motivo los rótulos que se colocan en la azotea de este edificio, caen misteriosamente al vacío. Algunas personas alegan haber visto algo así como un espejismo caminando sobre la azotea del edificio y dicen que a veces se han escuchado el ruido de martillos y de otras herramientas, golpeando sobre una lata, pero nada de esto se ha podido confirmar.

Entretanto, poco a poco, los arecibeños se fueron acostumbrando a esta presencia urbana del edificio y comenzaron a llamarlo el Hotel "Kim Jim." Con el paso de los años, tuvo distintos nombres y fue administrado por varias personas entre ellos: El arecibeño Osvaldo Alum Pérez, quien lo rebautizó para la posteridad como el Hotel Alum, y un poco después surgió la figura pintoresca de Don César Garcés, dueño del famoso Café Garcés, donde llegaban las guaguas de la "Motor Coach" San Juan-Mayaguez, situado al norte de la Plaza de Recreo.

Tiempo después, cerca de allí ocurrió algo inesperado... se trató de la Revuelta Nacionalista que se suscitó a fines de octubre y principios de noviembre de 1950. Una dolorosa confrontación entre puertorriqueños provocó una matanza en el cuartel de la Policía, ubicado en las calles Cristóbal Colón esq. Hostos. Inmediatamente, con el objetivo de dar protección a las Autoridades Municipales se movilizó la Guardia Nacional de Vega Baja hacia nuestro pueblo. Había mucho nerviosismo; de repente a un soldado se le zafaron varios disparos que fueron a parar a el Edificio Campos, dejando a su alrededor varias perforaciones que aun continuan marcadas en las paredes que dan hacia la Plaza de Recreo. El ruido provocó gritos de desesperación, terror y llanto en las personas quienes desde sus hogares escuchaban el tiroteo. Felizmente, no hubo que lamentar pérdidas de vidas.

Desde luego, estos sucesos ocasionaron una gran conmoción en nuestro pueblo. En tan pocos años experimentamos circunstancias tan adversas como: El accidente aéreo del Piloto Carlos Ortíz, el enorme fuego de los desaparecidos barrios de Arizona y Santo Domingo, el infortunio del señor José Maduro, la Revuelta Nacionalista y las tragedias de los Celadores de línea Don Michael Stuart Carrión y Don Agustín Ocasio, y en ese orden sumaron a seis las situaciones críticas, que vivimos entre los años cuarenta y cincuenta. Estos incidentes, no incluyen los años difíciles de escasez de alimentos ocasionados por la Segunda Guerra Mundial, que mi generación y la de nuestros padres tuvimos que enfrentar como pueblo, con fortaleza y espíritu solidario. Esos momentos siguen vivos en mi memoria.

Y así... día a día, la gente se fue olvidando de estas tragedias. La vida siguió su curso y con el paso

del tiempo la planta baja del edificio acogió a diferentes negocios: La Arecibo Drug del Lcdo. Rafael Campos del Toro (padre), la Joyería René y la tienda de Calzados Bata. A los demás pisos se le dio otros usos, como oficinas para profesionales, una discoteca y facilidades hoteleras. Si mal no recuerdo, allí se hospedó por un tiempo uno de nuestros mas queridos dirigentes de los Capitanes y quien organizó el Baloncesto de las 100 libras en todo Puerto Rico. El recordado Hy Sisserman, dirigió un equipo de adolescentes arecibeños que jugaron en el Madison Square Garden, venciendo por primera vez en el 1952 a un equipo neoyorquino. Este triunfo, fue motivo para celebrar y recibirlos como héroes en carros descapotables (a capota tumbá), un hecho histórico muy recordado y apreciado por nuestra generación.

Además de jugar baloncesto, a los adolescentes de la época le gustaba celebrar los triunfos deportivos y qué mejor sitio que visitar el quinto piso, donde había un salón de baile muy acogedor, con mesas y sillas alrededor de una llamativa barra, con un excelente decorado de rones que se destilaban en Arecibo, la Capital del Ron. Mas allá, en un lugar estratégico la majestuosa Vellonera "Wurtlizer," donde se escuchaban los hits del momento, tales como los de: César Concepción, Felipe Rodríguez y sus Antares, el trío Vegabajeño, nuestro Cheíto González y otros. También llegaban algunos conjuntos y tríos como Los Trovadores Arecibeños, que tocaban desde una tarima... música en vivo para los enamorados. El establecimiento, era muy visitado por los adolescentes, y es lógico pensar que a veces ocurrían situaciones curiosas, en torno a él. Un buen día, una señora llegó repentinamente al salón... y descubrió a su hija bailando muy acaramelada en horas de clases. Poseída... por el coraje, la agarró del brazo y bajó con ella en el ascensor muy indignada. La joven, harto avergonzada desapareció de tal forma que nunca mas se atrevió a repetir la hazaña. Fue en este momento que algunos chicos y chicas, lo pensaban dos veces antes de faltar a sus clases. De ahí en adelante, asistían en las tardes, noches y fines de semana para disfrutar de la buena música y los ricos pisolabis. !Que buena vida!

Ahora bien, llegar a la discoteca era toda una novedad, pues había que utilizar el elevador que era la atracción del momento. El mismo, tenía una cabida de seis personas que una vez dentro apenas podían respirar. Era de la marca Otis y circulaban todo tipo de chistes, en cuanto al nombre. Uno de ellos, estaba relacionado con un personaje de la época llamado Goyito Fouherat, a quien le preguntaron que significaba OTIS y él contestó con su sabiduría pueblerina: "Oti Baja...Oti Sube..."

Claro que, para reirse del chiste hay que imaginarse el personaje en acción. Obviamente, no está fácil..!. Del mismo modo, los adolescentes de ambos sexos disfrutamos de esta novedad, como si fuera un paseo en un trencito. Con el pasar de los años y debido quizás a su uso cotidiano, el ascensor a veces se ponía un poco "testarudo" y dejaba a los pasajeros a pie o en cualquiera de los pisos, y entonces la gente subía o bajaba por las escaleras. Como consecuencia de este problema se rumoraba que una vez quedaron atrapadas cuatro personas. Entre los afectados, había una mujer embarazada con 7 meses de gestación y del susto al ser rescatada por los bomberos, fue llevada de emergencia a la Clínica Susoni, donde este drama de la vida real tuvo un desenlace feliz. Cosas veredes Sancho!

Con el paso del tiempo el edificio necesitó un poco de mantenimiento y en el año de 1980, El Lcdo. Rafael Campos Marqués hijo, con el apoyo de sus hermanos Guillermo (ity) y Monsita contrataron a la Compañía del Ingeniero José Rivera Lamboy, para hacer una remodelación del Edificio de la Farmacia Campos. En ese tiempo, gran parte del mismo estaba desocupado y le fue bastante cómodo la renovación y embellecimiento del mismo. El Ing. Rivera Lamboy, con oficinas en la misma estructura, arregló las facilidades de adentro y afuera de todos sus pisos, incluyendo la pintura interior y exterior de sus paredes. Asimismo, contrató a la Compañía Otis para realizar mejoras eléctricas y restituir la carga del ascensor de 1,200 libras, el edificio quedó como nuevo. Entonces, Don Pablo "Pavi" E. Méndez Cabrero, en su calidad de Alcalde arrendó tres pisos que fueron ocupados por la Oficina de

Planificación y Desarrollo. Otras áreas fueron alquiladas a médicos, ingenieros, planificadores y demás profesionales de la Villa. En el segundo piso hubo un "Beauty Parlor," propiedad de Doña Carmen Artau, y como siempre la primera planta, la ocupaba la Farmacia Campos, la Joyería René y al presente una tienda de juegos electrónicos.

Como diría mi distinguido amigo Carlos Mora Heredia: "Recordar es vivir." Definitivamente... estas vivencias no han caído en el olvido y hasta el día de hoy aun perduran en la memoria colectiva de nuestro pueblo. Actualmente, como ocurre con muchos edificios y unidades de viviendas del casco urbano, este Patrimonio Urbano, está parcialmente ocupado y sufre el deterioro normal que provoca el paso del tiempo. Es una pena que la gente deje morir las edificaciones comerciales, residenciales y públicas sin darles el uso y mantenimiento adecuado. Al respecto, la Administración Municipal inició un plan de embellecer el casco urbano y restauró con varias capas de pinturas, su esplendor de los años cincuenta. Ya han pasado sesenta y cuatro años y en la periferia de Arecibo, existen edificios mas alto y con distintos diseños que el "Campos." Sin embargo, desde ahora les aseguro que en las mentes de todos, esta obra por su envidiable localización, Arquitectura, Ingeniería e Historia será reconocida siempre como el Edificio Campos: Primer Rascacielos, con ascensor de la Villa del Capitán Correa. Este es, un elemento mas de la historia y cultura viva de Arecibo.

Finalmente, prepáremonos para un proyecto nuevo que nos circunda. He leído con gran entusiasmo, que muy pronto seremos testigos de una obra de singular valía y significado para nuestro querido pueblo San Felipe de Arecibo, como en su momento fue... nuestro primer Rascacielos, con ascensor. Se trata, de la inauguración de una de las estructuras que será de las mas altas del mundo y estará ubicada, en el barrio Islote. Me refiero a la estatua en honor a Don Cristóbal Colón, y que habrá de traer miles de visitantes a la ciudad y la convertirá en la futura vitrina de Borinquen. Lo cierto es, que vivimos con esa promesa que podría cambiar la historia de nuestra Heroica Ciudad! Estoy muy ilusionado con esa obra, pero me pregunto... ¿Estamos todos listos para este evento?

!Que viva el Primer Rascacielos de Arecibo, que viva el Cacique Arasibo y que viva el Capitán Correa!

*Agradezco a mis amigos arecibeños que colaboraron con datos relacionados con este relato: Arístides Cordero, Ing Francisco Pantoja, Eliardo Martínez, Bernardo A. Martínez, Ismael Echeagaray, Juanita Vázquez, Petrín Hernández, Gustavo Cañas, el Lcdo. Guillermo Campos Marqués, Byron Mitchell Esteva y su mamá Doña Mercedes Esteva de 94 años. 18 de septiembre 2014.

